

AVENTURA TRASHUMANTE EN EL PARQUE NATURAL DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS (Jaen)

La trashumancia es un hecho cultural de grandes proporciones, un modelo de gestión de territorio, es un paisaje, la forma ser, hacer y sentir de generaciones, es una apuesta que trata de encontrar un hueco en la sociedad actual. Unas pocas decenas de miles de cabezas continúan con la práctica de esta tradición milenaria, con el sentimiento de ser los últimos depositarios de una cultura que desaparece y la esperanza de abrir un nuevo futuro. Porque, a pesar de todo, la base de la trashumancia, el aprovechamiento racional de los recursos naturales, es ahora un principio más vivo que nunca. Defendiendo la trashumancia estamos defendiendo la conservación del medio ambiente, una cultura milenaria y un sector productivo con grandes dificultades.

Durante el pasado puente de diciembre, 20 personas procedentes de todos los puntos de España, que habitualmente respiran ambientes urbanos, se han incorporado a una experiencia con trashumantes gestionada por un grupo de pastores de la provincia de Jaén, transitando con ellos por sendas, veredas y cordeles de las comarcas de El Condado y La Sierra de Segura. De esta manera, conduciendo un ganado compuesto por 1.500 animales entre ovejas, cabras y vacas bravas, han vivido esta experiencia que aúna el turismo y la educación ambiental.



La iniciativa ha sido diseñada por la Asociación Andaluza en Defensa de la Trashumancia que está formada por empresarios y técnicos ligados a la agricultura y a la ganadería ecológica, la educación ambiental y el medio ambiente, que desean crear un producto turístico relacionado con el pastoreo. En principio, como experiencia piloto han participado 20 de los 150 inscritos en la actividad y si la experiencia cumple sus objetivos, se llevará a cabo una segunda fase en primavera y se perfilará de manera definitiva un programa de rutas viajeras en las que los pastores podrían obtener unos ingresos adicionales.

Entre los objetivos que se plantea la Asociación están:

- Dar a conocer el papel de los pastores en cuanto a conservación del paisaje, el fomento de la biodiversidad, la prevención de incendios y la conservación de razas en peligro de extinción.
- Obtener unos ingresos paralelos a los procedentes de la venta de animales.
- Facilitar una estructura asociativa de pastores que permita mantener la cultura trashumante y la gestión de este producto turístico/ambiental.

Entre los expedicionarios, personas que proceden de Sevilla, Jaén, Cádiz, Madrid, el País Vasco o la Comunidad Valenciana, y en el largo fin de semana los improvisados ganaderos han acompañado a los pastores y a sus perros por las cañadas reales para vencer en ese pulso permanente que tienen con una modernidad que anda lejos de impedir que las vías pecuarias se vean invadidas por edificios, parques recreativos, carreteras y roturaciones de tierras. Durante el largo recorrido han sufrido el frío de la noche, las escarchas, alguna que otra lluvia y la densa soledad del camino. Una buena tienda de campaña, una cerca portátil para encerrar al ganado o el empleo de teléfonos móviles para comunicarse con la familia, han hecho soportable la dureza del viaje. También ha ayudado la rica gastronomía de la sierra a base de migas, ajopuerco, patatas pegadas, andrajos o camuña de liebre, todo elaborado con productos ecológicos, la mayor parte, de la provincia de Jaén.

La expedición comenzó el viernes 4 de diciembre desde Santisteban del Puerto donde un autobús transportó a los participantes hasta la cola del pantano del Tranco, concretamente al paraje conocido como Olla Morena, dentro del Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas. El sábado, acompañando a los animales se cubrió la primera etapa entre Olla Morena y La Lancha, 20 kilómetros entre los que abundan pasos angostos que los animales tienen que atravesar de uno en uno. La segunda entre La Lancha y Cornicabral, zona de transición entre las comarcas del Condado y Segura. La etapa final es la del regreso a Santisteban después de superar Puente Mocho por Beas y Chiclana de Segura. La mayoría de los viajeros pusieron fin a su experiencia, mientras que los pastores trashumantes transitaron 7 días más hasta alcanzar los Encinares de Vilches y llegar al destino final en La Carolina.

Durante el trayecto de desarrollaron talleres de educación ambiental, yoga y veladas nocturnas que permitieron el conocimiento a fondo de los participantes y de los pastores.